

Texto- Josué 16:1-17:18

Título- Cómo podemos obedecer a Dios

Proposición- El pueblo de Dios puede obedecerle debido a su conocimiento de Él y su fe en Él.

Intro- La semana pasada estudiamos la historia de Caleb, un hombre quien siguió a Dios fielmente, con todo su corazón. No era perfecto, pero Dios dio testimonio de él que le siguió de manera completa, de manera plena. Pero mientras Caleb siguió a Dios con todo su corazón, desafortunadamente no vemos esta misma actitud en toda la nación de Israel, aun en estos momentos de bendición mientras estaba recibiendo la tierra que Dios la había prometido.

Es un problema que vemos repetidamente en Josué, y también en el libro de Jueces- Israel no obedeció plenamente, no siguió a Dios con todo el corazón. Algunos sí- algunos mostraron fe en Dios y le obedecieron- pero son pocos ejemplos para poder ver el contraste con la mayoría que no lo hizo. En estos dos capítulos encontramos un contraste entre las tribus de José y las hijas de Zelofehad- Manasés y Efraín no obedecieron plenamente a Dios mientras recibieron su herencia, mientras las hijas de Zelofehad mostraron su fe y confianza en Dios y Sus promesas.

Pero es más que solamente un contraste entre estas personas hace miles de años, sino mientras estudiamos la historia aquí, que pensemos en nosotros mismos también. Cuando leemos el Antiguo Testamento, siempre tendemos a echar la culpa a la nación de Israel por su desobediencia. Y con razón, en parte, porque la vemos en toda su historia- siempre era una nación muy desobediente, fácilmente tentada y llevada a pecar en contra de Dios. Generalmente la mayoría de los israelitas no seguía a Dios fiel y plenamente, sino solamente un remanente.

Pero necesitamos darnos cuenta que nuestra tendencia natural es igual. Ante todo, como incrédulos, nadie sigue a Dios. Pero aun como cristianos, no siempre le seguimos con todo el corazón, no siempre obedecemos, aun con todo lo que sabemos de Dios y la salvación y la fe que tenemos en Él.

Y sabemos que deberíamos obedecer a Dios, y obedecerle fielmente. Pero en vez de simplemente decirnos que tenemos que obedecer, la Biblia nos muestra por qué podemos y debemos obedecer a Dios- nos enseña de quién es para que podamos tener confianza y fe en Él. Dios no nos pide una fe ciega, sino siempre nos da bases por nuestra fe y nuestra obediencia- un conocimiento de Él y una confianza en Él.

Entonces, en estos dos capítulos que registran la división de la tierra entre las tribus de Efraín y Manasés, podemos encontrar esta verdad- estos principios- la importancia de obedecer a Dios, sin duda- pero también el por qué. Podemos obedecer a Dios porque le conocemos, y así deberíamos confiar en Él. El pueblo de Dios puede obedecerle debido a su conocimiento de Él y su fe en Él. O si lo planteamos como una pregunta, ¿cómo- y por qué- obedecemos a Dios? Conforme a este pasaje, aprendemos, en primer lugar, que

I. Obedecemos basado en la elección de Dios

Leemos al principio del capítulo 16 de la suerte de los hijos de José- el territorio que tocó a ellos. Recuerden que estamos en la sección del libro que trata con la división de la tierra prometida, que ya había sido conquistada, a las tribus de Israel. Vimos el territorio que Dios dio a Judá, en los capítulos anteriores- mucho territorio, porque era la tribu más importante. Y ahora leemos de lo que Dios dio a las tribus de los hijos de José- Manasés y Efraín.

Si recuerdan, al principio del capítulo 14 leímos de porque la descendencia de José, el hijo de Jacob, recibió 2 porciones. Jacob tenía 12 hijos, pero Leví no recibió una herencia física en la tierra. Entonces, para no dejar el repartimiento de la tierra entre solamente 11 tribus, José, como el hijo bendecido de parte de Jacob, recibió una porción doble- los 2 hijos de José recibieron su parte como tribus de Israel también- porque en Génesis 48 Jacob adoptó a los dos hijos de José, Manasés y Efraín, como hijos suyos.

Y la adopción de Manasés y Efraín en Génesis 48 no es la única parte interesante de la historia, ni la única parte que se aplica a nuestro pasaje. En la historia en Génesis, José presentó a sus hijos ante su padre para que los bendijera. Jacob lo hizo, pero bendijo al menor en vez del mayor- cruzó sus manos cuando las puso sobre las cabezas de sus nietos para bendecirlos. Dio la mayor bendición a Efraín, el menor de los dos hijos. A José no le gustó esto, pero Jacob le dijo, en cuanto a Manasés, el primogénito, “también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones.”

Que es algo que vemos varias veces en la obra de Dios con Su pueblo- hizo lo mismo con Jacob y Esaú- el menor recibió la bendición en vez del mayor. Entonces, sin duda es a propósito que el autor aquí en el versículo 4 habla de los dos hijos de José, y de la heredad que van a recibir, en el orden de su nacimiento- Manasés y Efraín. Pero después cuando empieza a registrar la división de su territorio, empieza con Efraín. El autor empieza con el menor, y no leemos de Manasés y su territorio hasta el siguiente capítulo, para enfatizar la elección soberana de Dios en cuanto a estos dos hijos.

Y sabemos que no fue por nada en ellos- no sabemos nada de Manasés y Efraín antes de que Jacob los bendijero- no leemos que Manasés era muy malo y Efraín muy bueno, sino era precisamente como Pablo explica en Romanos 9, en cuanto a Esaú y Jacob- Dios simplemente decidió escoger a uno en vez del otro.

Entonces, aquí en esta historia, las tribus de Manasés y Efraín deberían haber obedecido a Dios en cuanto a tomar la posesión de su territorio, porque en su propia historia habían visto Su elección soberana. Ellos deberían haber confiado en la mano de Dios en dividir y darles el territorio, confiando completamente en un Dios soberano.

Y debería haber sido un recordatorio de la soberanía de Dios, y así de la fe que podía tener en Dios, para toda Israel también- viendo esto, o leyendo esta historia después- debería haber recordado que su Dios es soberano, y que elige a quien quiera.

Ésta es una verdad que hoy en día tiende a ser muy debatida, pero es una verdad que nos da mucha confianza, una verdad que nos impulsa a obedecer. En la Biblia la elección soberana de Dios se presenta como base de la fe del hijo de Dios, no un tema para debatir o causar conflictos.

Así que, esto es lo que podemos aprender, primero, de este pasaje. Para poder obedecer a Dios, tenemos que conocerle como el Dios soberano quien elige a quien quiera. No tenemos derecho a inventar a

un Dios más aceptable a nuestros pensamientos- no tenemos derecho a inventar a un Dios que actúa conforme a las ideas de un ser humano falible y finito. Tenemos que creer en Dios como Él se revela a sí mismo en Su Palabra. No podemos creer en algunos atributos de Dios y no en otros- solamente creer en los atributos que más me convienen, y no en los otros que me cuestan trabajo. Dios es un Dios completamente libre para hacer lo que quiera, un Dios soberano para hacer lo que quiera, o no es Dios. O creemos en un Dios así, o no creemos en Dios.

Pero no es simplemente tener un conocimiento intelectual de un Dios así, sino también confiar en Él. El hecho de que Dios es soberano no es algo que da miedo al cristiano, sino es la única cosa que le da confianza para poder vivir en este mundo. El hecho de que Dios elige soberanamente a quien quiera que sea salvo no es un punto de debate, no hace que Dios sea injusto, sino es la única cosa que nos da la seguridad de nuestra salvación. Porque si Dios no es completamente soberano en elegir a quien quiera salvar, entonces hay cosas que dependen de nosotros. Si Dios no es completamente soberano en la elección de Sus hijos, entonces una parte de nuestra salvación depende de nosotros- y entonces, estamos perdidos.

Pero cuando confiamos en quién es Dios- en Su soberanía- cuando tenemos fe en Su elección, que hace todo bien, que Su voluntad es perfecta, entonces podemos obedecer- tenemos la fe y la confianza para obedecer a nuestro Dios.

Vemos una aplicación de esto de manera muy importante, entonces, en la salvación. Dios elige a quien quiera para la salvación- no depende de nada en nosotros, sino solamente de Su elección soberana. Que son buenas noticias, porque la Biblia nos enseña que nadie puede ganar o merecer su salvación. Entonces, si vas a ser salvo, tiene que ser por la elección soberana de Dios- tiene que ser porque Dios decidió salvarte, no porque lo mereces- porque no lo mereces.

La elección soberana de Dios es lo que salva, y también es lo que da la confianza al cristiano para obedecer a Dios. En segundo lugar, aprendemos que

II. Obedecemos basado en la omnisciencia y el poder de Dios

O mejor, deberíamos obedecer basado en la omnisciencia y el poder de Dios. Porque lo que tenemos aquí en nuestro pasaje es un ejemplo negativo- vemos dos ejemplos en donde estas tribus no obedecieron completamente a Dios- no siguieron a Dios con todo el corazón- porque no creyeron ni confiaron en la omnisciencia y el poder de Dios. Lo vimos con la tribu de Judá al final del capítulo 15 [LEER vs. 63]. Y aquí lo vemos con Efraín en el capítulo 16 y Manasés en el capítulo 17 [LEER 16:10 y 17:12-13].

La tribu de Efraín no arrojó al cananeo que habitaba en Gezer, sino que quedó el cananeo en medio de esa tribu. Vimos antes que Judá no pudo arrojar al jebuseo- pero aquí no dice eso, sino simplemente que ellos no lo hicieron- que permitieron que se quedaran en una ciudad. Y enfatizo esto, precisamente porque el texto parece mostrarnos que no es que no podían- dice que esta ciudad en donde permitieron quedar los cananeos, “fue tributario.” Esto no se refiere tanto a que pagaron tributo, dinero, sino que “los sometieron a trabajos forzados.” Es decir, esta ciudad había sido sometida- no estaban en una batalla constante con ellos- la ciudad estaba bajo su control. Pero en vez de destruir a esta ciudad y sus habitantes, como Dios había mandado, la dejaron como tributario.

Tal vez tenía sentido para ellos en el momento- pero conforme al mandamiento de Dios en Deuteronomio 20, deberían haber destruido completamente el enemigo. Tal vez pensaban que sabían mejor que Dios- que iba a ser mejor tener a esta ciudad y sus habitantes como tributario en vez de destruirlos completamente. Tal vez era más fácil- tal vez lo hicieron porque pensaban que esto les convenían más- que estos cananeos trabajaran por ellos- “pues, ¡menos trabajo por nosotros! No tenemos que arar toda la tierra- estos cananeos que hemos sometido lo van a hacer.”

Cuando llegamos a la tribu de Manasés, es peor. Leemos aquí en el capítulo 17, versículo 12, que no pudieron arrojar al cananeo de varias ciudades- habla de “aquellas ciudades”- que en el contexto tiene que referirse a las ciudades en el versículo 11, que son varias. Dice que no pudieron arrojar al cananeo, pero eventualmente, conforme al versículo 13, fueron lo suficientemente fuertes como para hacerlo, pero en vez de destruir a los enemigos como Dios había mandado, también “hicieron tributario al cananeo.” Y esto pasó, ahora, no solamente con una ciudad, como sus hermanos, sino con varias. Cuando eventualmente tenían las fuerzas para arrojarlos, decidieron que sabían mejor que Dios, y los hicieron tributarios, como lo hizo Efraín. O eran perezosos- lo que sea la razón- pero no obedecían a Dios.

Estas tribus no creían en la omnisciencia de Dios- pensaban que sabían mejor- o no creían en Su poder- porque pensaban que no podían. Esto vemos de manera muy clara también al final del capítulo 17- cuando leemos de los hijos de José- las tribus de Efraín y Manasés- descontentos, quejándose, de su herencia [LEER vs. 14-18].

Ellos querían más- dijeron que eran “un pueblo tan grande,” que Jehová los había bendecido. Estaban diciendo que merecían más de lo que Dios los había dado como su porción. Josué respondió diciendo, en el versículo 15 [LEER]. Básicamente dijo, “si son tantos, y tan bendecidos y tan grandes y fuertes, entonces, tomen más tierra- suban al bosque, quiten los ferezeos y los refaítas, si el monte que es su herencia no es suficiente.”

Ellos realmente no responden- nada más repiten su queja, que el monte no es suficiente para ellos. Y agregan lo que era el problema verdadero- “todos los cananeos que habitan la tierra de la llanura, tienen carros herrados.” Dijeron, “no podemos bajar del monte y tomar la parte del valle, porque los cananeos son demasiado grandes y fuertes- tienen carros de hierro.”

Por eso Josué los confronta con lo que necesitan hacer- que es confiar en Dios, en el poder de Dios, y tomar la tierra. Está de acuerdo con son grandes, con gran poder- pero tienen que hacer su parte- y, ante todo, confiar en Dios- confiar en Su omnisciencia y Su poder. Ellos pensaban que sabían mejor que Dios- que no era suficiente su herencia, pero también que no podían conquistar más tierra. Ellos deberían haber confiado en la sabiduría, y también en el poder de su Dios. Josué les dijo, “arrojarás al cananeo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.” ¿Por qué? Por la misma razón que Israel podía conquistar el resto de la tierra- Dios estaba peleando por ellos. Ellos lo habían visto- Dios lo había prometido.

Entonces, querían más, así mostrando que no confiaban en la omnisciencia y sabiduría de Dios- y cuando Josué les dio la oportunidad a tomar más tierra, tampoco lo hacen, porque no confiaban en el poder de Dios. Por eso no obedecieron plenamente- no confiaban ni en la omnisciencia ni en el poder de Dios.

Entonces, tenemos que aprender de su mal ejemplo- para poder obedecer a Dios, tenemos que conocerle como el Dios omnisciente y el Dios de todo poder. Él es el Dios que sabe todo, que sabe mejor que

nosotros. Dios había dicho a los israelitas a destruir completamente a los cananeos, no hacerlos tributarios. Pero aquí las tribus mostraron que pensaban que sabían mejor que Dios.

Hacemos lo mismo muchas veces- nunca diríamos que sabemos mejor que Dios, pero hacemos otros planes y no obedecemos lo que Él nos ha dicho. Pero si Dios realmente sabe todo, y después nos manda hacer ciertas cosas, ¿cómo es posible que no le obedecemos? Pues sabemos, intelectualmente, que Dios sabe mejor que nosotros, que lo que diga es siempre correcto- pero la razón por la cual no siempre le obedecemos es porque todavía nos falta la fe- la confianza. Necesitamos conocer a Dios como el Dios omnisciente, pero también confiar en Él como el Dios omnisciente, para obedecerle como deberíamos.

Y también necesitaban confiar en el poder de Dios- conocer a Dios como el Dios de todo poder, y confiar que Él puede hacer lo que dice que va a hacer.

Hay una aplicación de esta verdad en la salvación- ¿cómo entiendes la salvación? ¿Cómo piensas que puedes ser salvo? Dios dice que no es por obras, sino solamente por gracia- solamente debido a lo que Su Hijo hizo en Su vida y muerte. Pero muchos piensan que saben mejor que Dios, y que tienen que merecer su salvación. ¿Tú? No pienses así- no piensas que sabes mejor que Dios. Él dice que no puedes hacer nada para salvarte a ti mismo, que es solamente por la obra de Su Hijo, por el arrepentimiento de tus pecados y la fe en Él.

U otros piensan que Dios les debe la salvación. Pero Dios no te debe nada- de hecho, no quieres recibir lo que mereces de Dios. Romanos 6:23 dice, “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” Confía en que Dios sabe mejor- que sabe cómo puedes ser salvo. Y confía que lo puede hacer, en Su gran y perfecto poder.

Y también como cristianos, tenemos que andar en fe que Dios sabe lo que está haciendo- que ha decretado todo desde antes del principio- que Su camino es mejor- y que es suficientemente poderoso para cumplir Su perfecta voluntad en nosotros Su pueblo. Por eso, confiando de esa manera, le podemos obedecer.

Y finalmente, aprendemos que

III. Obedecemos basado en la Palabra de Dios

En gran contraste con las tribus de José, quienes no confiaban plenamente en Dios y Su omnisciencia y voluntad y poder, tenemos el ejemplo de las hijas de Zelofehad. Leemos de ellas en versículos 3-6 del capítulo 17 [LEER].

Este es un ejemplo positivo en cuanto a cómo deberíamos obedecer a Dios- le obedecemos basado en Su Palabra. Esto es lo que las tribus de Efraín y Manasés deberían haber hecho- deberían haber arrojado a los enemigos de la tierra, aun cuando parecía que no podían- porque Dios había prometido estar con ellos, y pelear por ellos. Pero no creyeron lo que había dicho- no confiaban en lo que Dios había dicho- y por eso no obedecieron.

Pero las hijas de Zelofehad pidieron a Josué por la porción de la tierra que pertenecía a ellos, conforme a lo que Dios había dicho a Moisés hace muchos años. Para entender lo que leemos aquí, necesitamos

regresar a Números 27:1-11 [LEER]. En resumen, la situación era que este hombre murió sin hijos, sino solamente hijas. En ese tiempo, la herencia solamente fue para los hijos- entonces Moisés pregunta a Dios, y Dios establece un nuevo principio, y dijo que estas hijas también podían heredar la tierra. Entonces aquí, conforme a lo que Dios había dicho a Moisés hace años, Josué dio la heredad a ellas- “conforme al dicho de Jehová.”

¿Qué es lo que podemos aprender de ellas? Pues, obedecer a Dios en fe, basado en lo que Él ha prometido. Estas mujeres fueron fuertes en su fe- creyeron y confiaron en su Dios. No pidieron nada debido a sus méritos, sino debido a lo que Dios había prometido. Como mencioné, esto fue en gran contraste con las tribus de José, quienes pidieron más porque dijeron que eran muchos y fuertes, como si la bendición de Dios dependiera de ellos- pidieron con orgullo y arrogancia. Pero las hijas de Zelofehad pidieron humildemente, no debido a ningún mérito, sino debido a lo que Dios ya había prometido- solamente creyendo en Dios y confiando en Su palabra.

Entonces, vemos la importancia de obedecer a Dios debido a Sus promesas en Su Palabra- la importancia de perseverar en oración, porque tenemos la Palabra de Dios, la promesa de Dios. Aquí, Dios había prometido la tierra a ellas, y en fe pidieron- con fe y con valor.

Así es como deberíamos obedecer también. Tenemos que conocer a Dios- conocerle como el Dios fiel- saber que lo que dice en Su Palabra es la verdad. Y después, no solamente conocerle, sino que, para obedecerle, tenemos que confiar en Él- confiar que siempre cumple Su Palabra- que no es hombre como para mentir. Podemos obedecer a Dios creyendo y confiando en lo que Él dice en Su Palabra.

Ahora, si no eres un cristiano, esto es lo que necesitas entender para tu salvación- lo que Dios dice en Su palabra es la verdad. Lo que dice en cuanto a ti es verdad- que eres un pecador, que estás perdido. Pero también puedes creer lo que la Biblia dice en cuanto a Dios- que es un Dios de gracia y misericordia, que es un soberano Salvador, y salva a todo aquel que se arrepiente y cree. No lo hace por ningún mérito- así como estas hijas de Zelofehad no pidieron basado en lo que merecieron, sino simplemente en lo que Dios había dicho. Tienes que hacer lo mismo hoy para ser salvo- no confiar en ti mismo, no pensar que tienes ningún mérito que te puede salvar, sino decir, “Dios, Tu Palabra dice que puedes salvar a cualquiera- que puedes salvar a la persona que se acerca a Ti por Cristo, reconociendo la maldad de sus pecados, reconociendo que no hay salvación sino en Cristo.” Puedes creer esto, porque Dios mismo dice en Su Palabra, en Juan 3:36, “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” Cree en Cristo hoy para el perdón de tus pecados, y Dios promete salvarte.

Y como cristianos, podemos aprender algo aquí en cuanto a la fe, en cuanto a cómo acercarnos a Dios. Primero, que si vamos a obedecer a Dios, tenemos que confiar en Él- confiar en Su Palabra y Sus promesas. Pero también, podemos aprender que no necesitamos tener una fe muy grande para recibir lo que necesitamos de Dios, sino simplemente confiar en que Dios siempre va a cumplir Su Palabra. Lo vimos con Caleb- basó su petición en lo que Dios había prometido hace 45 años. Lo vemos aquí con las hijas de Zelofehad.

Muchos cristianos viven pensando que las promesas de Dios solamente son para los más grandes cristianos, para los pastores, para aquellos que no pecan tanto como yo. Pero las promesas de Dios son para todo aquel que es en Cristo Jesús. Las promesas de Dios no dependen de ti y si eres bueno o no para

ser cumplidas- Dios cumple Sus promesas porque es Dios, no porque eres bueno ni porque mereces nada de Él.

Que tengamos más confianza para acercarnos a Dios en oración. Que creemos y confiamos en lo que Dios dice en Hebreos 4:16- “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” Pensamos que no lo merecemos- que no merecemos el acceso a Dios y Sus respuestas a nuestras oraciones. Y en nosotros mismos, no lo merecemos- pero Dios no nos escucha porque merecemos que nos escuche- Dios nos escucha porque ya somos Sus hijos, porque nos ve en Cristo, porque en cada momento Su amado Hijo está a Su diestra intercediendo por nosotros. Que no te dé vergüenza acercarte al trono de gracia, porque te acercas a tu Padre- y porque tienes un sumo sacerdote, un intercesor, un mediador.

Aplicación- Entonces, sin duda deberíamos obedecer a Dios- el pueblo de Dios tiene que obedecerle. Y vemos en este pasaje cómo lo hacemos- obedecemos a Dios basado en Su elección, basado en Su omnisciencia y poder, y basado en Su Palabra.

Y quiero mucho que nuestra iglesia pueda entender esto de manera muy práctica. Porque no es suficiente solamente escuchar, “obedece a Dios, obedece a Dios”- necesitamos tener las razones bíblicas por las cuales podemos, y debemos, obedecer a Dios. Obedece a Dios, sí- pero hazlo porque Él ha decretado todo desde el principio- Él elige a quién quiera y hace lo que quiera. Obedece a Dios, sí- pero hazlo porque crees y confías en Su omnisciencia y Su poder. Obedece a Dios, sí- pero hazlo porque estás basando tu obediencia en las promesas y la Palabra de Dios.

Y así, podemos ver que no hay excusas- porque el obedecer a Dios no se basa en ti, sino en Dios- el fundamento de nuestra obediencia no son nuestras fuerzas o deseos, sino el carácter de Dios y nuestra confianza en Él. Nuestra obediencia no se basa en cómo nos sentimos, o si tiene sentido para nosotros lo que Dios ha mandado- nuestra obediencia se basa en Su elección, en Sus atributos- Su omnisciencia, Su poder- y en Su Palabra. Absolutamente nadie puede decir, “no puedo obedecer- sé lo que Dios me dice, pero no puedo hacerlo.” Porque la base de tu obediencia no eres tú y tus fuerzas y tus ideas, sino Dios y Su decreto y Sus atributos y Su Palabra.

Vimos aquí que las tribus de José pensaban mal- basaron su obediencia en lo que pensaban, y lo que podían hacer. Efraín, aunque había sido elegido por Dios para recibir la mayor bendición, aun siendo el hermano menor, no arrojó al enemigo, sino solamente lo hizo tributario. Manasés no podía- y aun después cuando se pudo, no quiso, sino también hizo a varias ciudades tributarias. Las dos tribus pensaban que no podían- que el enemigo era demasiado grande. No conocían ni confiaban como deberían en Dios- y por eso no obedecieron.

En contraste tenemos la fe de las hijas de Zelofehad, quienes pidieron basado en su confianza en Dios y en Sus promesas. Así es como nosotros deberíamos obedecer. También somos mandados a destruir el enemigo completamente. No podemos permitir que el pecado habite entre nosotros- no podemos dejarlo lugar y simplemente hacerlo tributario, sino que necesitamos obedecer a Dios plenamente.

Fíjense en el aviso aquí- estos israelitas pensaban que eran suficientemente fuertes como para habitar con el enemigo en vez de destruirlo- suficientemente fuertes como para ponerlos como tributarios en vez de

obedecer a Dios. Pero no funcionó- todo el siguiente libro cuenta cómo no funcionó- los enemigos de Dios que no fueron destruidos se levantaron para esclavizar a los israelitas- y peor, tentarlos a servir sus dioses y recibir el castigo de Dios.

Así como Israel, tenemos la victoria sobre el enemigo- el pecado. Pero si permitimos que el pecado continúe, que habite entre nosotros, nos va a destruir. No podemos controlar el pecado- no deberíamos pensar que podemos permitir cierto pecado en nuestras vidas y no va a hacer nada. No podemos tener pecados como tributarios en nuestras vidas. Tenemos que destruirlos- hacerlos morir. A veces son pecados persistentes- dice que el cananeo “persistió en habitar en aquella tierra.” Tenemos que desarraigarlos y matarlos para obedecer a Dios y vivir por Él.

Conclusión- Entonces nosotros, el pueblo de Dios, podemos obedecerle, cuando entendemos y confiamos en Su elección soberana, en Su omnisciencia y poder, y cuando basamos todo en Su Palabra. Que obedezcamos a Dios porque le conocemos y confiamos en Él.

Preached in our church 5-30-21